

El Espíritu de Yahvé: corona del Vástago, del Siervo y del Ungido del Señor, en el Libro de Isaías

Francesc RAMIS DARDER

«El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí»
(Is 61,1)

A lo largo del libro de Isaías, tanto la mención del «Espíritu de Yahvé (*rwḥ – yhwḥ*)» como su correlato «mi espíritu (*rwḥy*) [referido a Yahvé]» figura en cuatro contextos teológicos complementarios. No obstante, ceñiremos el estudio a la intervención del Espíritu de Yahvé sobre cuatro personajes relevantes: el Vástago de Jesé (Is 11,2), el Siervo de Yahvé (Is 42,1), el personaje Incógnito (Is 48,16b), y el Ungido de Adonai Yahvé (Is 61,1).¹ Empezaremos analizando la presencia del Espíritu de Yahvé sobre el Vástago de Jesé, después abordaremos la prestancia del Siervo de Yahvé y, en último lugar, sondearemos la naturaleza del Ungido del Señor; incluiremos el análisis del personaje Incógnito en el apartado referente al Ungido del Señor, pues, a nuestro entender, sugiere, sobre todo, la identidad del Siervo y el Ungido. Una breve conclusión pondrá fin al estudio.

1. Los otros tres ámbitos: el espíritu de Yahvé se derrama sobre Israel para bendecirlo y favorecerlo (Is 44,3; 59,21; 63,11.14); abate a los enemigos de Israel (Is 11,15; 30,28; 33,11; 34,16) y a los israelitas sumidos en el pecado (Is 40,7; 59,19); la mención del Espíritu de Yahvé refiere la incapacidad de cualquier criatura para dirigir los designios de Dios sobre la Historia (Is 40,13).

1. EL VÁSTAGO DE JESÉ: IS 11,1-9

Como sabemos, la mención del Vástago de Jesé alude a la línea dinástica de David, el monarca Ungido, hijo de Jesé (1Sam 16,1-13). El texto isaiano señala que la conducta de Ajaz, rey de Judá y, por tanto, descendiente de David, se caracterizó por el miedo ante el envite de Rasín y Pécaj, la posterior sumisión al dominio asirio y el desdén hacia el consejo de Isaías (Is 7,4; 8,12; 2Re 16,8); actitudes que denotan el desprecio de Yahvé y el apego a la idolatría. A pesar de la insolencia de Ajaz, y como señala Is 11,1-9, Dios mantiene la dinastía davídica; de ese modo, el Señor no incumple su promesa a favor de David que anunciara por boca del profeta Natán (2Sam 7,11-16). Aun así, el Vástago de Jesé con quien Dios mantendrá la promesa dinástica no saldrá directamente de Ajaz; pues, como afirma el poema, brotará directamente del tronco de Jesé (Is 11,1). Con esta medida, el texto enfatiza que Dios recomenzará la relación con su pueblo desde los mismos orígenes, sin restablecerla reforzando los lazos con un epígono de la monarquía corrupta, representada, en este caso, por la vileza de Ajaz.²

Así el Vástago de Jesé, anunciado entre los versos isaianos (Is 11,1-9), carecerá de la corrupción endémica de la monarquía, a la vez que verificará la pervivencia de la promesa de Dios a David: «Tu trono permanecerá firme, para siempre» (2Sam 7,13). La teología isaiana enfatiza la novedad del Vástago que brotará del tronco de Jesé mediante la concesión del Espíritu de Yahvé. Será el empeño del Vástago, empapado del Espíritu de Yahvé, quien devolverá a la comunidad judaíta al regazo divino.

En el libro de Isaías, la mención del Vástago de Jesé figura entre las páginas de la sección conocida como libro del Emmanuel (Is 6-12; 11,1-9). La temática de la sección alterna las invectivas contra Judá con el hábito de esperanza que Dios derrama sobre el pueblo mendaz para que pueda volver al cobijo divino. Tras la furia de Isaías contra el miedo de Ajaz (Is 7,1-9) resplandece la luz del Emmanuel (Is 7,10-17); después del anuncio de la invasión extranjera (Is 7,18-20), despunta el nacimiento de Maher-Salal-Jas-Baz (Is 8,1-4); concluido el envite contra Judá (Is 8,5-10), aflora la misión de Isaías (Is 8,11-20), tras la noche (Is 8,21-23^a), amanece el alba de la liberación (Is 8,23b-9,1); después de la descripción de los golpes contra Asiria y el Reino del Norte (Is 9,7-10,19), emerge la raíz del pequeño resto

2. W. BOYD, «Genealogical Notes on the "House of David" and the "House of Zadok"», *JSOT* 96 (2001) 29-58; J. BLENKINSHOPP, *Isaiah 1-39*, New York (NY) 2000, pp. 227-234; B. S. CHILDS, *Isaiah*, Louisville (KY) 2001, pp. 60-68; F. RAMIS DARDER, *Isaías 1-39*, Bilbao 2006, pp. 113-122.

(Is 10,20-27); tras el eco de crueles invasiones (Is 10,28-34) aflora el Vástago de Jesé (Is 11,1-9) y el regreso de los desterrados (Is 11,10-16); el poema sálmico con que concluye la sección subraya el gozo de la comunidad liberada por la fuerza del brazo de Yahvé (Is 12).

El horizonte interpretativo del libro del Emmanuel reposa sobre el empeño divino para ofrecer la salvación a su pueblo, liberándolo del cerrojo idolátrico, representado por el miedo de Ajaz (Is 7,4) o el furor del ataque extranjero (Is 8,12), entre otros temas. Como hemos mencionado en el párrafo anterior, los mediadores divinos son diversos (Emmanuel, Maher-Salal-Jas-Baz, Isaías, el pequeño resto); sin embargo, tan solo sobre el Vástago de Jesé reposa el Espíritu de Yahvé.

En el seno del libro del Emmanuel, la mención del Vástago de Jesé solo figura en Is 11,1-9. El poema presenta una estructura sencilla: La voz profética subraya que del tronco de Jesé brotará un Vástago (Is 11,1); después, señala que el Espíritu de Yahvé reposará sobre él (Is 11,2); a continuación, precisa las características de la actuación del Vástago, poseedor del Espíritu de Yahvé (Is 11,3-5); acto seguido, destaca el estado paradisíaco que engendrará el empeño del Vástago (Is 11,6-8); finalmente, enfatiza el bienestar que reinará en el Monte Santo, metáfora de Jerusalén y su Templo, pues, como señala el poema: «Nadie hará mal en todo mi Monte Santo [dice Yahvé], porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé, como las aguas colman el mar» (Is 11,9; cf. Ha 2,14). De ese modo, el Vástago de Jesé, henchido del Espíritu de Yahvé, restaurará entre el pueblo la situación paradisíaca, también la «tierra» estará colmada por el conocimiento (*d'h*) de Yahvé (Is 11,9). En el siguiente apartado, al referirnos al Siervo de Yahvé (1.2), ahondaremos en el significado del vocablo «tierra» (Is 11,9) para perfilar aún más el calado de la misión a la que el Espíritu de Yahvé destina al Vástago de Jesé.³

Insinuada la estructura y el contenido del poema, ¿cuál es el papel del Espíritu de Yahvé en la tarea del Vástago de Jesé? Oigamos la voz profética: «Reposará sobre él (el Vástago de Jesé) el espíritu de Yahvé: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Dios» (Is 11,2). De ésta manera, la naturaleza del Espíritu de Yahvé, corona del Vástago, queda calificada con tres pares de notas: sabiduría e inteligencia, consejo y fortaleza, conocimiento y temor de Dios.

A lo largo de la Escritura, el binomio «sabiduría e inteligencia (*h.kmh - bynh*)» aparece en Is 11,1; Dn 1,20 y Pr 23,23; mientras la vecindad de ambos vocablos figura en Pr 4,5 y 2Cr 2,12. La profecía de Daniel sitúa el

3. F. RAMIS DARDER, *Isaías*, Madrid 2004, pp. 32-33.70-72.

binomio en el ámbito de la corte. Cuando el rey de Babilonia consulta a Daniel y sus compañeros sobre asuntos de «sabiduría e inteligencia», los encuentra diez veces más competentes que los magos de palacio (Dn 1,20). De modo parejo, 2Cr 2,12 utiliza ambos vocablos para certificar la competencia de Jiram, rey de Tiro. Los Proverbios insertan el binomio (Pr 23,23) en el entramado de los consejos del sabio al aprendiz para instruirlo en el temor de Dios y la veneración del monarca (Pr 22,12-24,22). En el seno del consejo paterno, Pr 4,5 inquiera del hijo la adquisición de sabiduría e inteligencia; y, evocando las insignias de la corte, certifica la victoria del sabio e inteligente que lucirá la diadema y ceñirá la corona (Pr 4,9). Ahondando en el ambiente palaciego, debemos recordar que el título de los Proverbios adscribe el libro a Salomón (Pr 1,1). Además, y ateniéndonos al sentido de las recurrencias del binomio, cargadas de sentido sapiencial, el espíritu de Yahvé reposa sobre el Vástago de Jesé para colmarle de la «sabiduría e inteligencia» (Is 11,2a) que le cualifican para su misión entre las bambalinas palaciegas. Dicho de otro modo, el Espíritu de Yahvé, trono de «sabiduría e inteligencia», confiere al Vástago de Jesé las mejores cualidades sapienciales para emprender la acción política a favor de la comunidad hebrea para alcanzar el horizonte paradisíaco que Dios ofrece a su pueblo (Is 11,5-9).⁴

En el texto isaiano el par «consejo y fortaleza (*tʃh – gbwrh*)» figura en Is 11,2, pero también aparece en el relato del ataque de Senaquerib contra Jerusalén (Is 36,1-22; cf. 2Re 18,20). Acampado en Lakis, Senaquerib envió al copero mayor para exigir de Ezequías la rendición de Sión. Ante los dignatarios de Ezequías, proclamó el lacayo: «Piensas que meras palabras son “consejo y fortaleza (*tʃh – gbwrh*)” para la guerra» (Is 36,5). Las «meras palabras» pueden referirse, en primera instancia, a la vana confianza que depositó el rey judaíta en el auxilio egipcio (Is 36,6.9); en ese sentido, acertó el mensajero, pues Senaquerib derrotó a Tirhacá, rey de Cus (Is 37,8-9).

Ahora bien, en sentido propio, las «meras palabras» sugieren la confianza que Ezequías deposita en Yahvé para salvar Jerusalén del asedio asirio (Is 36,7.14.18). A pesar de la ironía del emisario extranjero (Is 36,10), las «meras palabras» fueron «consejo y fortaleza», pues Yahvé, por su propio honor (Is 37,35; cf. Dt 78), abatió a los asirios y Jerusalén conservó la libertad (Is 37,36-38). Así pues y en el seno del ataque zahirió contra Sión, el binomio «consejo y fortaleza» expresa la entereza con que Ezequías, aconsejado por Isaías, vocero de Dios, cercenó el envite asirio y

4. L. ALONSO – J. VÍLCHEZ, *Proverbios*, Madrid 1984, pp. 153-158.194-196.416-422.

mantuvo la independencia de la Ciudad Santa (Is 37,5; cf. 2Re 18,20). Recogiendo éste significado para aplicarlo al Espíritu de Yahvé, que reposa sobre el Vástago de Jesé (Is 11,2b; cf. 2Re 18,20), percibimos que el «consejo y fortaleza» también capacitan al Vástago para salvaguardar la independencia de la comunidad hebrea ante la pretensión de la potencia asiria (Is 10,24-28), metáfora de las zarpas idolátricas, a lo largo del texto isaiano (Is 47).⁵

Ahondando en la cuestión apreciamos que el sustantivo «fortaleza (*gbwrh*)» describe, en el seno de la Escritura y entre otras cuestiones, las acciones del rey;⁶ así la fortaleza denota la capacidad del monarca para alcanzar, con talento y valentía, la victoria en la batalla (Is 28,6). No obstante, el contenido de Is 11,2 recoge el aspecto sapiencial del vocablo para aludir a la fortaleza del Espíritu de Yahvé que se posa sobre el Vástago de Jesé;⁷ de modo parejo Is 33,13 y Jr 16,21 hablan específicamente de la fortaleza de Yahvé. Desde esta perspectiva, el Vástago de Jesé recibe la fortaleza de Yahvé para devolver a la comunidad hebrea al regazo de Dios (Is 11,2). El vocablo «consejo (*šh*)», característico del ámbito sapiencial, refiere en la obra isaiana y entre otros temas la capacidad de Dios para intervenir en la Historia, desbaratando los planes de los malvados (Is 29,15.16-24; 30,1.2-7). De ese modo, los vocablos «fortaleza» y «consejo», tomados del ámbito sapiencial, recalcan la manera en que Yahvé inviste al Vástago de Jesé para que pueda llevar a término la intervención de Dios en la Historia, capaz de devolver a la comunidad hebrea al regazo divino.⁸

5. Conviene precisar que el término «consejo (*‘ešah*)» adquiere, entre otros matices (Is 28,29; 40,13 cf. 25,1; 44,26; 46,10), en el libro de Isaías un cariz político y bélico: los planes de Yahvé contra los enemigos de Judá: Rasín y Pécaj (Is 8,10), Asiria (Is 14,26), Egipto (Is 19,3.17), Soán (Is 19,11), y colaboracionistas judaítas (Is 30,1); a favor de su pueblo: Ciro (Is 46,11); delata la estupidez babilónica (Is 47,13). De modo parejo, la voz «fortaleza (*gbwrh*)» alude al ámbito militar. La fuerza de los guerreros (Is 28,6), los fuertes caídos en combate (Is 3,25), la fortaleza que obtiene la victoria contra Egipto (Is 30,15); con un sentido especial: la fuerza de Yahvé para salvar a su pueblo (Is 63,15). P. J. BOTHA, «Isaiah 37:21-35: Sennacherib's Siege of Jerusalem as a Challenge to the Honour of Yahveh», *OTE* 13 (2000) 269-282.

6. 1Re 16,27; 22,46; 2Re 10,34; 13,8.12; 14,15.28.

7. Aspecto sapiencial de la «fortaleza de Yahvé»: Is 63,5; Sl 21,14; 54,3; 65,7; 66,7; 71,18; 80,3; 89,14; 106,8; 145,11; cf. Jr 10,6; Jb 12,13.

8. Aunque no constituyan un binomio, los términos «consejo» y «fortaleza» aparecen en una misma sentencia también en otros textos de cariz sapiencial (Jb 12,13; Pr 8,14). Al decir del libro de Job: «Con Él (Dios) está la sabiduría y la fortaleza (*gbwrh*), con Él el consejo y la prudencia (*šh*)» (Jb 12,13); y, como señalan los Proverbios, dice la Sabiduría: «dispongo de consejo (*šh*) y eficiencia, tengo inteligencia y fortaleza (*gbwrh*)» (Pr 8,14). F. RAMIS DARDER, *El Triunfo de Yahvé sobre los Ídolos (Is 40,12-44,23)*, Barcelona 2002, pp. 91-113; F. RAMIS DARDER, *¿Qué se sabe de...? Los Profetas*, Estella 2010, pp. 117-124.

Aunando la información aportada, el binomio «consejo y fortaleza» define el atributo con que el Espíritu de Yahvé inviste al Vástago de Jesé, enraizado en la stirpe davídica, para que lleve a cabo la actuación de Dios en la Historia para bien de su pueblo. Actuación que transforma la asamblea agostada por la insidia de los malvados (Is 11,4b) en la comunidad paradisiaca (Is 11,6-8), alegoría de la asamblea recogida de nuevo al cobijo de Yahvé, capaz de atraer las naciones a la cima del Monte Santo (Is 11,9), metáfora de la presencia de Yahvé.⁹

El binomio «conocimiento y temor de Yahvé (*d't - yr't yhw'h*)» (Is 11,2) constituye un *hapax*; precisemos el valor teológico de cada uno de los términos. En el libro de Isaías, cuando el término «conocimiento (*d'h*)» carece de relación sintáctica con la locución «temor de Yahvé (*yr't yhw'h*)», refiere el desconocimiento (*d'h*) de Yahvé, caracterizado por la idolatría (Is 44,19: fetiches; 47,10: Babilonia) y la injusticia (Is 5,13: Israel); pero también certifica la victoria del Siervo que por su «conocimiento (*d't*)» justificará a muchos (Is 53,11). Cuando la locución «temor de Yahvé» es ajena desde la perspectiva sintáctica a la voz «conocimiento», sentencia que el temor de Yahvé estriba en escuchar la voz del Siervo (Is 50,10). Así, cuando el texto señala que el Vástago de Jesé se inspirará en el temor de Yahvé (Is 11,3), sugiere que el Vástago coloreará su tarea con el aura del Siervo de Yahvé. De esta manera, tanto el «conocimiento» como el «temor de Yahvé» suponen la decisión de combatir la idolatría para aparejarse, en cierta medida, a la tarea del Siervo, catalizador de la alianza (cf. Is 42,6; 49,6).

Ahora bien, Is 33,6 asocia literariamente el «conocimiento» y el «temor de Yahvé»: «Tus días transcurrirán en paz, pues sabiduría y conocimiento (*h'kmh - d't*) te salvarán, el temor de Yahvé (*yr't yhw'h*) será tu tesoro» (Is 33,6). El texto figura en el seno de la sección denominada «Oráculos sobre Israel y Judá» (Is 28-33). Los oráculos comienzan fustigando la idolatría de Israel y Judá, oculta tras la mención de la injusticia y la alianza con las naciones paganas (Is 28-32), para describir después la salvación que Dios ofrece a su pueblo (Is 33). En el horizonte de la salvación (Is 33), Is 33,6 establece un paralelismo entre el «conocimiento» y el «temor de Yahvé», conceptos que conforman el aspecto de la comunidad salvada por Dios (Is 33,6) del flagelo de la injusticia y de la contaminación extranjera (Is 28,1-32,14).¹⁰ De ese modo, el aspecto del Espíritu de Yahvé que inviste al Vás-

9. J. M. COHEN, «God's Voice: From Creation to the Sanctuary», *JBQ* 33 (2005) 184-186; F. CONTRERAS MOLINA, «Jerusalén, ciudad abierta a todos los pueblos», *EstBib* 64 (2006) 319-336.

10. Los términos «conocimiento (*d'h*)», «sabiduría (*h'km*)», y la locución «temor de Yahvé (*yr't yhw'h*)» que figuran en Is 33,6, también aparecen en Pr 1,7: «El temor de Yahvé (*yr't yhw'h*)»

tago de Jesé, caracterizado por el «conocimiento y el temor de Yahvé» (Is 11,2), aparece en el rostro de la comunidad salvada, caracterizada también por el «conocimiento» y el «temor de Yahvé» (Is 33,6). Dicho de otro modo, la tarea del Vástago de Jesé, poseído por el Espíritu de Yahvé (Is 11,2), a favor del pueblo desabrido por el ataque extranjero, metáfora del poder idólatrico, resplandece en la mirada de la comunidad redimida (Is 33,6).¹¹

Así pues, la asociación del «conocimiento» y del «temor de Yahvé» a la naturaleza del Espíritu de Yahvé (Is 11,2) desvela cómo el Espíritu de Yahvé empeña al Vástago en una tarea que evoca, en cierta medida, la tarea del Siervo de Yahvé, para retornar a la comunidad marchita el perfil de la asamblea redimida, testimonio del conocimiento y el temor de Yahvé.

Síntesis. Aunando el sentido teológico de los tres binomios, el Espíritu de Yahvé capacita al Vástago de Jesé para que, desde la perspectiva que entraña la «sabiduría y la inteligencia», el «consejo y la fortaleza» junto al «conocimiento y el temor de Dios», conduzca al pueblo marchito hacia el regazo divino. El Espíritu de Yahvé constituye el don divino que reposa sobre el Vástago de Jesé para constituirlo en el mediador que restituye la era paradisiaca (Is 11,5-8) y la santidad del Templo de Jerusalén (Is 11,9), metáforas del pueblo salvado por Dios.

2. EL SIERVO DE YAHVÉ: IS 42,1-9

Al decir de la mayoría de comentaristas, Is 42,1-9 constituye el primero de los poemas conocidos bajo el título de «Cánticos del Siervo de Yahvé» (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). La alusión directa al Espíritu de Yahvé aflora sólo en el Primer Cántico bajo la locución «mi espíritu» (Is 42,1), referida a «Yahvé» (Is 42,6). Aunque la extensión y estructura del Cántico sean objeto de debate, sugerimos nuestra propuesta. El Cántico comienza certificando la elección y la misión que Yahvé confiere al Siervo: «[...] para que dicte el derecho a las naciones» (Is 42,1); después, especifica el modo en que llevará a término su misión: «No vociferará [...] hasta implantar en la tierra el derecho, hasta que las islas esperen su enseñanza» (Is 42,2-4); acto seguido, enfatiza como Yahvé, creador del Cosmos, perfila la misión del Siervo: «[...] alianza del pueblo y luz de las naciones» (Is

es el principio del conocimiento (*d'h*), los necios desprecian la sabiduría (*h.km*) y la instrucción».

11. C. BALOGH, «He Filled Zion with Justice and Righteousness: The Composition of Isaiah 33», *Bib* 89 (2008) 477-504.

45,7); finalmente, certifica la exclusiva autoridad de Yahvé para sustraer a su pueblo, aludido bajo la metáfora de «mi gloria», del capricho de los «ídolos» (Is 42,8).¹² En definitiva, el Espíritu de Yahvé se derrama sobre el Siervo para que devuelva al pueblo falaz al cauce de la alianza y atraiga las naciones hacia la luz, símbolo del pueblo redimido por iniciativa de Dios y espejo, a la vez, del destello divino.

Cuando comparamos el modo en que el Vástago de Jesé y el Siervo de Yahvé, ambos poseedores del Espíritu, realizan su tarea, apreciamos varias coincidencias. Aunque ambos poemas carezcan de equivalencias sintácticas exactas, presentan analogías teológicas. El Vástago «juzgará con justicia»; asistirá a «pobres y débiles»; establecerá un estado de paz y armonía, pues «nadie obrará el mal, ni hará daño»; y la «justicia» presidirá su tarea (Is 11,3-5.6-11). Mientras el Siervo «proclamará la justicia con lealtad»; Yahvé le coronará de «justicia»; liberará a «ciegos y presos»; y empeñará la vida en implantar el derecho (Is 42,2-4.7). Aun así, el poema del Vástago destaca, con mayor precisión que el Cántico, la derrota de los malvados y el triunfo de los pobres y débiles; mientras el poema del Siervo enfatiza el estado feliz que alcanzan los míseros, sin aludir a la desgracia de los perversos (Is 11,4; 42,7).¹³

Ahora bien, detengámonos en el matiz más relevante acerca de la tarea que el Espíritu de Yahvé confiere al Siervo. La misión esencial del Siervo estriba en convertirse en «alianza del pueblo y luz de las naciones» (Is 42,6; 49,6). Conviene precisar que el Siervo no emprende dos tareas distintas (*duo ordines*); como si, por una parte, mediara la alianza con el pueblo, y, por otra, se convirtiera en luz de las naciones. El Siervo emprende dos tareas mutuamente imbricadas entre sí (*duplex ordo*); pues, en la medida en que injerta al pueblo en el tronco de la alianza, la comunidad redimida por mediación del Siervo atrae las naciones hacia la luz, símbolo de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo, exclusivo señor de la Historia.

Con la intención de precisar las consecuencias de la misión del Siervo, conviene insinuar el planteamiento que, a nuestro entender y como hemos expuesto en otro lugar,¹⁴ presenta el libro de Isaías. El libro no constituye un amasijo de poemas, teje un proyecto de conversión para que la comuni-

12. KL. BALTZER, *Deutero-Isaiah*, Minneapolis (MN) 2001, pp. 33-46; M. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Consolad, consolad a mi pueblo. El tema de la Consolación en el Deuteroisaias*, Roma 2010, pp. 209-229; A. S. MALLER, «Isaiah's Suffering Servant: A New View», *JBQ* 37 (2009) 243-249; G. J. POLAN, «Portraits of Second Isaiah's Servant», *TBT* 39 (2001) 88-93.

13. J. L. KORPEL, *Isaiah III*, Vol I, *Isaiah 40-48*, Kampen 1997, pp. 208-239.

14. F. RAMIS, *Isaías 1-39*, Bilbao 2006, pp. 20-28.

dad hebrea pueda abandonar, por iniciativa divina, las redes de la idolatría y adentrarse en el reconocimiento de Yahvé, exclusivo señor de la Historia. De ese modo, el libro de Isaías presenta un proceso teológico preciso: muestra cómo el pueblo hebreo, caracterizado por un culto que Dios no soporta (Is 1,10-20), llega a convertirse, por iniciativa divina (Is 43,1-7: *br'*), en el pueblo transformado que revela ante las naciones la gloria de Dios, con la intención de atraerlas a la cima del Monte Santo para postrarse ante Yahvé, único guía de la Historia (Is 66,18-23). Como hemos insinuado en el párrafo anterior y desarrollado en otros escritos,¹⁵ el Siervo de Yahvé constituye, en el entramado del libro de Isaías, el personaje privilegiado con que Dios mantiene la alianza con su pueblo para convertirlo en luz de las naciones; es decir, para transformar al pueblo en testigo del exclusivo señorío de Dios sobre la Historia. Así pues, el Espíritu de Yahvé especifica, a lo largo del Primer Cántico, el calado de la elección y el empeño de Yahvé para constituir al Siervo en alianza del pueblo y luz de las naciones.

Como indicábamos en la sección anterior (1.1.), la tarea del Vástago estaba aparejada, en cierta medida y desde la perspectiva del «temor de Yahvé», con la misión del Siervo. Volvamos por un momento la mirada hacia la figura del Vástago. Como dijimos, el Vástago es el personaje de estirpe davídica a quien el Espíritu de Yahvé inviste de cualidades para que pueda devolver a la comunidad los goces del paraíso, metáfora de la asamblea redimida, reunida en la cima del Monte Santo (Is 11,1-9); así sentencia el verso conclusivo: «Nadie hará daño [...] en la cima de mi santo Monte porque la tierra (*'rš*) estará llena del conocimiento (*d't*) de Yahvé, como las aguas colman el mar» (Is 11,9; cf. 65,25). El santo Monte, metáfora del templo de Jerusalén (cf. Is 66,20), sugiere, en primera instancia, la identidad de la comunidad hebrea transformada por Dios en la asamblea justa que llena la tierra, símbolo de toda la comunidad israelita reunida definitivamente al regazo de Yahvé. Sin embargo y en nuestra opinión, también palpita entre los versos del poema la tarea del Vástago hacia las naciones paganas, ocultas bajo la mención del término «tierra» (cf. Is 24,5,17); de ese modo, la misión del Vástago recogería también, desde un horizonte complementario, el empeño del Siervo en bien del pueblo hebreo y las naciones.¹⁶

La locución «mi santo Monte (*hr qdšy*)», presente en el poema del Vástago (Is 11,9), figura también en otros contextos isaianos;¹⁷ ahora bien y a

15. F. RAMIS, *Isaías 40-66*, Bilbao 2008, pp. 198-223.

16. *Ibíd.*, pp. 67-98.

17. Primero: el Monte santo de Jerusalén constituye el lugar donde Yahvé reunirá, al final de los tiempos, a los israelitas dispersos en Egipto y Asiria, metáfora de las naciones (Is 27,13).

tenor del planteamiento del estudio, centraremos el análisis entre los versos del Epílogo del libro (Is 66,18-23.24). En el seno del Epílogo, el Monte Santo aparece con la especificación de Jerusalén en Is 66,20: «Mi santo Monte, Jerusalén». El contenido de Is 66,20 muestra cómo el Señor reunirá todas las naciones para que vean su gloria; como señala el texto isaiano, la gloria de Dios consiste en el pueblo redimido por iniciativa divina (Is 43,1-7). En el mismo contexto, señala el Epílogo, Dios destinará algunos paganos que hayan visto la gloria de Dios, el pueblo redimido, a dos tareas concomitantes. Por una parte, anunciarán entre los paganos la gloria de Dios, la naturaleza del pueblo redimido por iniciativa divina (Is 66,19; cf. 43,1-7); y por otra, llevarán a los hebreos, dispersos entre las naciones, a la cima del Monte Santo, Jerusalén, como oblación para Yahvé, o sea, para que puedan insertarse en la comunidad redimida, la gloria de Dios, reunida al cobijo del Santuario (Is 66,21).

El Monte Santo no sólo constituye la morada definitiva del pueblo de la alianza, sino también el vértice al que se dirigen las naciones, atraídas por la gloria de Dios, símbolo del pueblo redimido por la gratuidad divina (cf. Is 43,1-7). Así pues, tal como el poema del Vástago de Jesé presenta el Monte Santo y la situación paradisíaca, no alude solo a la victoria del pueblo redimido, sino también al gozo de los paganos, ocultos bajo la alegoría de la tierra, peregrinos al Monte Santo de Jerusalén, alegoría del pueblo redimido (Is 11,8-9), para inclinarse ante la gloria de Dios (cf. Is 66,23). De ese modo, la tarea del Vástago recogería, expresándola mediante otro vocabulario teológico, la misión del Siervo a favor de la comunidad hebrea y de las naciones paganas (*duplex ordo*).¹⁸

No obstante, entre la misión del Vástago y la del Siervo descuellan matices teológicos relevantes. Por una parte, el empeño del Vástago hacia el pueblo y las naciones aparece envuelto en el seno de lenguaje propio del horizonte paradisíaco; mientras el empaque con que el texto reviste la misión del Siervo en favor del pueblo y las naciones figura mediante los

Segundo: el Señor atraerá a los extranjeros al Monte Santo (Is 56,7). Tercero: Aunque la idolatría campe por Israel, aquel que permanezca fiel a Yahvé poseerá la tierra y heredará el Monte Santo (Is 57,13). Cuarto: Al compás de Is 11,7-9 el Monte santo conformará el ámbito paradisíaco, símbolo de la victoria del proyecto de Dios en bien de su pueblo (Is 65,25). Otras referencias: Monte de Yahvé: Is 2,2.3; 30,29; Monte Sión: Is 4,5; 8,18; 10,12.32; 16,1; 18,7; 24,23; 29,8; 31,4; 37,32.

18. J. GOLDINGAY, *The Message of Isaiah 40-55*, New York (NY) 2005, pp. 3-76; G. STANSELL, «The Nations' Journey to Zion: Pilgrimage and Tribute as Metaphor in the Book of Isaiah», en A. J. EVERTON – H. C. P. KIM (eds.), *The Desert Will Bloom: Poetic Visions of Isaiah*, Atlanta (GA) 2009, pp. 233-255.

términos «alianza» y «luz» (Is 11,3-9; 42,6). Por otra, y como expusimos (1.1), el Espíritu de Yahvé inviste al Vástago para la tarea, sobre todo, de cariz político, que conduzca al pueblo idólatra hacia el cobijo del Monte Santo; mientras el Espíritu de Yahvé conforma al Siervo, como especifican los otros tres Cánticos (Is 49,1-7; 50,4-11; 52,23-53,12), para una tarea redentora, cargada de sufrimiento y entrega, a favor del pueblo y de las naciones (Is 42,6; 49,6; 53,4.10-12).

Síntesis. El Espíritu de Yahvé capacita al Siervo para mediar en la alianza del pueblo hasta convertirlo en luz de las naciones; aun así, conviene precisar que el Siervo realizará su tarea, como señalan los tres últimos cánticos, desde el cariz de la redención (Is 42,6; cf. 52,13-53,12).

3. EL UNGIDO DEL SEÑOR: IS 61,1-9

El poema del Vástago de Jesé mencionaba el «Espíritu de Yahvé» (Is 11,2), el Cántico del Siervo aludía a «mí Espíritu (de Yahvé)» (Is 42,1), mientras los versos del Ungido refieren el «Espíritu del Señor Yahvé (*rwħ 'dny yhwħ 'ly*)» (Is 61,1). El contenido de Is 61,1-9 aparece en la sección que destaca la figura de Jerusalén como espejo de la intervención salvadora de Dios (60,1-62,12); así, culminado el proceso de conversión (56,9-59,21), la profecía delinea el esplendor de Sión reedificada tras la alianza con Yahvé (60,1-62,12). La temática de 60,1-62,12 ofrece tres apartados que exponen la magnificencia de la Ciudad Santa. El primero muestra cómo la gloria de la urbe atrae las naciones a Sión (60,1-22). El segundo presenta la figura del Ungido del Señor (61,1-9; 10-11: acción de gracias); la entrega y el testimonio del personaje, investido del Espíritu de Señor Yahvé, refleja la presencia de Dios en el seno de la Ciudad Santa a la vez que la capacita para atraer las naciones a la cima del Monte Santo. El último apartado vuelve a acentuar la grandeza de Jerusalén transformada por la intervención redentora de Yahvé (62,1-9); concluye con el poema que invita al pueblo y a la humanidad a gozar plenamente de presencia de Yahvé (62,10-12). De ese modo, la figura del Ungido del Señor despunta entre los versos que describen la redención de Jerusalén hasta convertirla en la urbe capaz de atraer a las naciones hacia los atrios del Monte Santo (cf. Is 66,5-23).¹⁹

A nuestro entender, Is 61,1-9 presenta una estructura sencilla. Comienza certificando como el Ungido de Yahvé posee el Espíritu del Señor Yahvé (Is 61,1a). A continuación, pone en labios del Ungido la tarea que Yahvé le

19. B. S. CHILDS, *Isaiah*, Louisville (KY) 2001, pp. 526-547.

señala a favor de los oprimidos y contra quienes les afrentan (Is 61,1b-3^a). Seguidamente, subraya el triunfo de los débiles (Is 61,3b). Después especifica las consecuencias del triunfo de los míseros; pues, por una parte, reconstruirán las heredades devastadas (Is 61,4), y por otra, recibirán el reconocimiento de las naciones (Is 61,5-6). Finalmente, el poema subraya de nuevo la victoria de los débiles desde dos perspectivas concomitantes; por un lado, sentencia que el Señor hará una alianza eterna con ellos (*bryt wlm*), y, por otro, enfatiza como las naciones reconocerán en el rostro de los redimidos el aspecto de la raza bendita de Yahvé (Is 61,7-9).

El poema especifica la identidad de los destinatarios de la misión del Ungido del Señor: los pobres, quienes tienen el corazón roto, los cautivos, los presos, los que lloran, quienes llevan luto, y los abatidos; a modo de contrapunto, el Ungido pregona el año de venganza contra los causantes del dolor que aflige la asamblea (Is 61,1-3). ¿Quiénes son los oprimidos y quiénes son los opresores? A tenor de la intertextualidad y el planteamiento metafórico del conjunto isaiano (Is 1-66), la mención de los débiles alude, entre otros temas teológicos, a la comunidad hebrea diezmada por la idolatría, trampa de los paganos hacia el pueblo de Dios (Is 61,1b.2b-3^a; cf. 41,17-20; 42,18-25), mientras los opresores ocultan el rostro de las grandes potencias o los pequeños tiranos que, bajo el aspecto de pomposos ídolos o imágenes ridículas, apartan a la comunidad de los caminos del Señor (Is 37; 41,21-29; 42,18-25; 47).²⁰

El texto también especifica las peculiaridades de la actuación del Ungido: anunciará la buena nueva, vendará los corazones rotos, pregona la libertad a los cautivos, proclamará el año de gracia, consolará a los tristes, confortará a quienes están de luto y devolverá al ánimo a los abatidos; a modo de contraluz, pregona la venganza de Dios contra los opresores. Con la excepción de la derrota de los adversarios,²¹ la tarea del Ungido, valiéndose de otro vocabulario y adoptando el lenguaje metafórico, corre pareja a la misión del Siervo; pues, el Siervo no quebrará la caña rota ni apagará el pábilo humeante, símbolo de quienes sufren la opresión o están atrapados por los ídolos (Is 42,1-8).

Entre las tareas a las que el Espíritu empuja al Ungido, perfilaremos las dos, a nuestro entender, más esenciales: «buena nueva» y «año de gracia» (Is 61,1.2). La raíz «buena nueva (*bsr*)» aparece en labios del mensajero

20. E. FARFÁN, *El Desierto Transformado*, Roma 1992, pp. 49-63; F. RAMIS DARDER, *El Triunfo de Yahvé sobre los Ídolos (Is 40,12-44,23)*, Barcelona 2002, pp. 120-130; R. RENDTORFF, «The Book of Isaiah: A Complex Unity. Synchronic and Diachronic Reading», en E. F. MELUGIN – M. A. SWEENEY (eds.), *New Visions of Isaiah*, Sheffield 1996, pp. 32-49.

21. F. RAMIS DARDER, «Els vertaders i els falsos profetes», *ScrBib* 10 (2010) 83-106.

que anuncia la salvación de Sión (Is 40,9), refleja la salvación que Ciro lleva a Jerusalén (Is 41,27), caracteriza al mensajero de Sión (Is 52,7), y confirma la alabanza de las naciones, atónitas ante la grandeza de Yahvé que ha salvado Jerusalén (Is 60,6); en definitiva, la raíz subraya la irrupción de la salvación entre los muros de Sión, metáfora del pueblo redimido. En labios del Ungido, la «buena nueva» significa la llegada de la salvación con que Dios redime a su pueblo de la opresión y de la idolatría que le apartan del regazo divino. Sin embargo, el contenido de Is 61,1-3 no se limita al aspecto descriptivo; también abraza, en nuestra opinión, el sentido performativo; es decir, realiza lo que proclama, pues al mismo tiempo en que el Ungido anuncia la buena nueva, venda los corazones, pregona la libertad [...] y consuela a los que lloran.²² La locución «año de gracia de Yahvé (*šnt-ršwn lyhw*)» alude a la actuación decisiva de Dios, en este caso por medio del Ungido, para salvar a su pueblo y abatir a los malvados. Conviene notar que tanto el aura del Ungido como del Siervo de Yahvé aparecen bajo el aura de la raíz «complacer (*ršh*)»: Dios se complace (*ršh*) en el Siervo (Is 42,1), mientras el Ungido proclama el «año de gracia (*ršwn*, raíz: *ršh*)»; de ese modo, la poesía isaiana relaciona, desde el vértice teológico, la naturaleza de ambos personajes.

Entendemos, pues, que el Ungido de Yahvé, poseedor del Espíritu de Adonai Yahvé, constituye la mediación de Dios para regenerar a su pueblo y propiciar que las naciones reconozcan a la comunidad renacida como la raza bendita de Yahvé. La misión mediadora del Ungido de Yahvé corre pareja, en cierta medida, a la del Siervo de Yahvé y, desde los matices que hemos constatado (1.1.), también a la del Vástago de Jesé. Así pues, el Ungido, poseedor del Espíritu del Señor Yahvé, constituye el mediador divino que emprende dos tareas imbricadas entre sí; por una parte, el empeño del Ungido media en la salvación que Dios concede a su pueblo, a la vez que propicia la admiración de las naciones ante el triunfo de la raza bendita (*duplex ordo*).²³

¿Cuál es la peculiaridad del Ungido de Yahvé en el libro de Isaías? Como sabemos, la unción expresa propiamente la consagración del rey (1Sam 9,16) o del sacerdote (Lv 4,3). Al decir de la Escritura, la expresión «Ungido de Yahvé» señala la estrecha relación entre Yahvé y el monarca (2Sam 1,14.14; 19,22), a la vez que remarca la familiaridad del soberano con el Espíritu de Yahvé (1Sam 16,13). El libro de Isaías subraya la solvencia de dos personajes distintos mediante el uso específico de la raíz

22. O. SCHILLING, «*bsr*», en ThWAT, I, 861-865.

23. M. HOWELL, «A Light to the Nations», *TBT* 40 (2002) 205-210.

«ungir (*mʔʔ*)»: Ciro (Is 45,1-7; cf. 41,1-5.25; 44,28) y el Ungido de Yahvé (Is 61,1).²⁴

Cuando ahondamos en la identidad teológica de Ciro, tal como la presenta el texto isaiano, apreciamos tres cuestiones principales. Primera: Ciro es el personaje «suscitado (*wr*)» por Dios para someter las naciones con la intención de que reconozcan el exclusivo señorío de Yahvé sobre la Historia (Is 41,1-5.25; 48,12-15) Segunda: bajo el título de «pastor (*rʔy*)», Ciro, atento al deseo divino, ordenará la reconstrucción de Jerusalén y rehará la dignidad del Templo (Is 44,28).²⁵ Tercera: Yahvé confiará a Ciro, su «Ungido (*mšyʔ*)», dos cuestiones concomitantes. Por una parte, será el instrumento divino para someter las naciones para que tanto él como las paganos reconozcan en la identidad de Yahvé, el Dios de Israel, al único Dios; por otra parte y a modo de correlato, Dios toma de la mano a Ciro, su Ungido, para bien de su pueblo, Jacob e Israel (Is 45,1-7).²⁶ Así pues, la tarea de Ciro (suscitado, pastor y Ungido) corre pareja, en cierta medida, a la del Vástago de Jesé, el Siervo de Yahvé y el Ungido de Yahvé; pues su intervención en la historia, alentada por Dios, también actúa a favor del pueblo y de las naciones. No obstante, cuando comparamos la naturaleza del Vástago, el Siervo y el Ungido con la identidad de Ciro, apreciamos una diferencia capital: mientras los tres personajes están investidos del Espíritu de Yahvé, Ciro no lo posee. Así pues, el «Espíritu de Yahvé» constituye el don que Dios regala solo a su pueblo; en nuestro estudio, a los tres personajes eminentes que lo han recibido; es el Espíritu del Señor Yahvé, derramado sobre el Ungido, quien le capacita para mediar en la salvación del pueblo y propiciar la admiración de las naciones.

En definitiva, el Ungido del Señor constituye un personaje relevante, investido del Espíritu de Yahvé, como también lo son el Vástago y el Siervo, destinado por Dios a propiciar el retorno de la comunidad, alejada del Señor por el peso de la idolatría, al regazo divino.

Como expusimos en las primeras líneas del estudio, esbozaremos ahora brevemente la figura del personaje Incógnito, poseedor también del Espíritu de Yahvé. Aunque la presencia de Is 48,16b haya suscitado dificultades textuales, nos atenemos al Texto Masorético.²⁷ Señala la profecía: «Ahora,

24. D. SCAIOLA, «Creazione e alleanza», *PdV* 52,2 (2007) 16-21; H. SPIECKERMANN, «God's Steadfast Love. Towards a New Conception of Old Testament Theology», *Bib* 81 (2000) 305-327.

25. 2Cr 36,22-23; Esd 1,1-6; 6,3-5; mencionan la reconstrucción del Templo sin citar la reconstrucción de Jerusalén.

26. F. RAMIS DARDER, «Is 41,1-5: el Primer Oracle de Cir. Model de l'actuació divina a través dels signes dels temps», *ScrBib* 4 (2002) 145-173.

27. AC: dl cf. GK. Apelando a manuscritos griegos relevantes y al copto, el aparato crítico propone prescindir del binomio «Adonai Yahvé»; por nuestra parte no percibimos ninguna

Adonai Yahvé me envía con su espíritu (*'dny yhwš šlḥny wrwḥw*)» (Is 48,16b). ¿A quién envía Adonai Yahvé? A lo largo de Is 40-66, el binomio «Adonai Yahvé» adquiere dos matices relevantes. Por un lado, la locución «Adonai-Yahvé» despunta en los oráculos que enfatizan la intervención de Dios en bien de su pueblo y que suscita, a modo de correlato, la admiración de las naciones (Is 56,8; 40,10; 49,22; 52,4; 61,11; 65,13.15).²⁸ Por otro, Is 40-66 utiliza la locución «Adonai-Yahvé» en los textos que aluden a personajes relevantes: el Siervo de Yahvé (Is 50,4.5.7.9) y el Ungido de Yahvé (Is 61,1). Así pues, el personaje incógnito alude a una figura eminente que, de alguna manera, actúa de mediador en la intervención de Dios en la historia en bien de su pueblo.²⁹ A nuestro entender, el personaje Incógnito alude a la identidad del Siervo de Yahvé y a la naturaleza del Ungido del Señor.

El primer Cántico especifica la elección y la misión del Siervo: «Mi siervo [...] mi elegido [...] he puesto en él mi espíritu [...] para ser alianza del pueblo y luz de las naciones» (Is 42,1-8). El Cántico alude al espíritu en primera persona, «mi espíritu»; sin duda, el pronombre «mi» oculta la identidad de Yahvé. El contenido de Is 48,16b apela a la tercera persona: «su espíritu»; el pronombre «su» también alude a la identidad de divina. De ese modo, tanto el Siervo como en el personaje Incógnito están investidos por el mismo Espíritu de Yahvé. Una vez que el primer Cántico ha definido la identidad y la misión del Siervo, los otros tres concretan los diferentes aspectos de la misión del Siervo (Is 49,1-7; 50,4-11; 52,13-53,12). El Segundo Cántico, literariamente distante del primero, comienza a delinear los trazos de la misión del Siervo (Is 49,1-7); quizá por eso, el autor haya colocado en Is 48,16b la locución «su espíritu», en alusión al Siervo (Is 42,1), seguida de un oráculo profético (Is 48,17-19), para recoger el contenido del primer Cántico y preparar al lector para la comprensión de su misión a partir del segundo.

No obstante, el binomio «Adonai Yahvé», presente en Is 48,16b, asocia el personaje Incógnito con el Ungido del Señor, poseedor también del espíritu de «Adonai Yahvé» (Is 61,1; cf. 61,11). Como hemos expuesto en párra-

razón para eliminarlo. Algunos autores consideran Is 48,16b como una interpolación o una glosa y prescinden del texto, por nuestra parte no vemos motivo para obviar el texto: cf. B. S. CHILDS, *Isaiah*, Louisville (KY) 2001, pp. 377-278.

28. Is 56,1-8: Dios reúne a los dispersos de Israel y suscita la adhesión de los paganos (Is 56,8). Is 40,10: alusión al pueblo redimido, admiración de las naciones (Is 40,8.10). Is 49,22: exige de los paganos la devolución de los israelitas dispersos. Is 52,4: Dios reivindica la liberación de su pueblo, oprimido antaño por Egipto y Asiria.

29. F. RAMIS DARDER, «Yahvé: el Déu que actua dins la Història», *Comun* 98 (2000) 19-32.

fos anteriores, la misión del Ungido insinúa también la misión del Siervo. Desde esta perspectiva, podríamos entender que el personaje Incógnito no solo prepara al lector para la comprensión de la misión del Siervo, sino que también le predispone para comprender la tarea del Ungido, poseedor del Espíritu de Adonai Yahvé, asociada, como hemos visto, al empeño del Siervo.³⁰

CONCLUSIÓN

A lo largo del estudio, hemos analizado someramente la identidad de los tres personajes relevantes investidos del Espíritu de Yahvé: el Vástago de Jesé, el Siervo de Yahvé y el Ungido del Señor; también hemos esbozado la identidad del que hemos llamado Personaje Incógnito (Is 48,16b), dotado también del Espíritu de Yahvé. A nuestro entender, las tres figuras relevantes sugieren la identidad de tres personajes que actúan como mediadores de la intervención de Dios en la Historia en bien de su pueblo. Cada uno de ellos emprende, de un modo u otro, de forma velada o expresa, «dos acciones concomitantes» (*duplex ordo*): conforman la alianza de Dios con su pueblo a la vez que suscitan, gracias a la gloria del pueblo liberado, la admiración de las naciones hacia la grandeza de Yahvé, el Dios de Israel y exclusivo guía de la historia. Como también hemos precisado, el Espíritu de Yahvé solo se derrama sobre figuras pertenecientes a la comunidad hebrea: Vástago, Siervo, Ungido, Personaje Incógnito. A pesar de ser Ungido y emprender la tarea ordenada por Yahvé, Ciro no aparece investido con el Espíritu de Yahvé como los otros personajes, miembros del pueblo de Israel.

En el libro de Isaías, el Espíritu de Yahvé constituye una prerrogativa que Dios sólo derrama sobre la comunidad hebrea, en nuestro caso sobre personajes relevantes, para que devuelvan al pueblo el redil de la alianza con la intención última de que suscite la admiración de las naciones por Yahvé, Dios de Israel, exclusivo Señor de la historia. Como sabemos, aquello que conduce al pueblo hacia el redil de la alianza no es otra cosa sino la fidelidad a la Ley. Sin duda, el cumplimiento de la Ley injerta al pueblo en el regazo divino y provoca la admiración de las naciones; así pues, bajo la mención del Espíritu de Yahvé palpita también la solidez de la Ley. Dios

30. R. J. CLIFFORD, «Prophetic Leader», *TBT* 39 (2001) 69-74; G. J. POLAN, «Portraits of Second Isaiah's Servant», *TBT* 39 (2001) 88-93; C. STORY, «Another Look at the Fourth Servant Song of Second Isaiah», *HBT* (2009) 100-110.

no abandona al pueblo ajado por la idolatría o deshecho por la opresión extranjera. Suscita personajes investidos de su Espíritu, imbuidos en la fidelidad a la Ley, para que sean los mediadores que introducen al pueblo en la acequia de la alianza a fin de que la humanidad entera perciba en el rostro de Yahvé, Dios de Israel, al exclusivo Señor de la historia humana.

Francesc RAMIS DARDER
Eusebi Estada, 29, 3r 1a
07004 Palma de Mallorca
BALEARIC ISLANDS (Spain)

(acabat en data 14-04-2012)

Summary

In the course of this study, we have provided a summary analysis of the identity of the three outstanding characters invested with the Spirit of Yahweh: the Offspring of Jesse, the Servant of Yahweh and the Lord's Anointed One; furthermore, we have outlined the identity of what we have called the Unknown Character (Isa. 48.16), also endowed with the Spirit of Yahweh. In our view, the three main figures suggest three characters who act as mediators for the intervention of God in the history of his people. Each one of them undertakes in one way or another, whether explicitly or implicitly, "two simultaneous actions" (duplex ordo): they confirm the covenant of God with his people at the same time as they arouse, thanks to the glorious aspect of the people who have been delivered, the admiration of the nations for the greatness of Yahweh, the God of Israel and the one on whom History exclusively depends. As we have also brought out, the Spirit of Yahweh is only poured out on to figures belonging to the Hebrew community: the Offspring, the Servant, the Anointed One, the Unknown Character. Despite being anointed to undertake the task appointed for him by Yahweh, Cyrus is not presented as invested with the Spirit of Yahweh, as are the other characters who are all members of the people of Israel.

In the book of Isaiah, the Spirit of Yahweh constitutes a privilege that God pours out only on the Hebrew community, in our case on the significant characters, in order that they bring the people back to the sheepfold of the covenant with the ultimate goal of provoking the admiration of the nations for Yahweh, the God of Israel, the only Lord of History. As we know, what leads the people to the confines of the covenant is nothing other than faithfulness to the Law. Obviously, fulfilment of the Law brings the people back under divine protection and causes the nations to be full of admiration; thus, beneath the mention of the Spirit of Yahweh there are allusions to the strength

of the Law. God does not abandon his people when they are battered by idolatry or weakened by foreign oppression. He raises up characters invested with his spirit, imbued with faithfulness to the Law, so that they can be mediators who will lead the people into the fertile soil of the Law in order that the whole of humanity in the face of Yahweh, the God of Israel, the exclusive lord of the History of humankind.